

Impacto

**Trayendo la fe a la vida.
Encontrando vida en la fe.**

Impacta este mes

A medida que este número de Impacto se publica, muchas diócesis han suspendido liturgias públicas en respuesta al coronavirus Covid-19.

Aún cuando no podamos reunirnos para la misa, podemos reflexionar sobre las lecturas y permitir que Cristo nos hable a través de ellas. Vemos en la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo las proximidades de nuestras propias vidas, los pequeños momentos y los significativos, y en esto, encontramos una gran esperanza. Nada está más allá del poderoso amor de Dios derramado a través de nuestro Señor Jesucristo.

¡Ahora más que nunca, este mundo afligido necesita escuchar la buena nueva del amor de Dios por nosotros en Cristo! ¿Cómo servirás a otros en este tiempo de distanciamiento social? ¿Para quién estás llamada, llamado a sacrificar? ¿Cómo compartirías la esperanza de la resurrección, incluso en estos momentos de incertidumbre?

Buenas noticias para los cansados

Todos nos cansamos. Cansados del constante ajetreo de la vida, el trabajo, las responsabilidades, la búsqueda interminable de algo más o mejor. No son sólo las cosas del día a día que nos desgastan. Nuestras vidas a menudo se ven complicadas por relaciones difíciles, enfermedad, dolor y soledad. Y luego hay momentos que están más allá de nuestra capacidad de comprender, como el virus que ha perturbado al mundo con preocupación y ha afectado la vida de todos en el planeta. Nadie está exento del cansancio y la ansiedad que a menudo marca la experiencia humana.

Dios entra

A través de Jesucristo, Dios irrumpe en nuestro cansancio, avivándonos con la certeza del amor de Dios y la promesa de una nueva vida. Las liturgias del Triduo — Jueves Santo, Viernes Santo y Pascua — nos llevan a reflexionar profundamente sobre la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús. Nuestra oración y reflexión en estos momentos nos puede cambiar la vida y nos muestra cómo despertar a los cansados en nuestras vidas con la buena nueva del Señor.

Sirve a otros

La noche antes de morir, Jesús lavó los pies de sus discípulos y nos ordena que hagamos lo mismo. Cuando tengamos la tentación de embellecer el lavado de pies, debemos recordar que es una forma de servicio profundamente desagradable y sucia, y en el tiempo de Jesús habría sido realizada por aquellos que se consideraban los más bajos en la posición social. Cuando servimos

desinteresadamente a los demás, compartimos la buena nueva del tierno cuidado de Dios para todos.

Sacrificate

Por incomprensible que sea, al aceptar la muerte en la cruz, Jesús sacrificó su vida para que nunca más pudiéramos estar separados de Dios. A menudo estamos llamados a llegar a otro con compasión, a sacrificarnos por los que amamos y los necesitados. Al brindar desinteresadamente nuestro tiempo, atención, y apoyo económico, llevamos la buena nueva del amor eterno de Dios.

El Señor omnipotente me ha concedido tener una lengua instruida, para sostener con mi palabra al fatigado.

Comparte esperanza

¿Alguna vez te has dejado llevar por la emoción de un amigo, un niño, alguien tan feliz que no pudo contenerse?

¿Estás cansada, cansado? ¡Lléname de la alegría del Señor! Conforme reflexionas sobre la buena nueva de la resurrección de Cristo, déjate llevar por el increíble amor de Dios, derramado por nosotros en Jesucristo.

¿Los que te rodean se encuentran cansados? Comparte tu alegría a través de tus acciones y palabras, de manera pequeña y sustancial. Di una palabra que despertará a los cansados, la Palabra que es Señor y Salvador, Jesucristo.

Fe 2020

Imagina por un momento que has sido llevado atrás en el tiempo y que has sido invitada, invitado a compartir una comida con las primeras comunidades cristianas. Las personas se reúnen, escuchas a los apóstoles mientras cuentan sus experiencias de su caminar con Jesús, escuchas la tristeza en sus voces al contar ese horrible día en que Jesús fue crucificado y su asombro ante la noticia de la resurrección de Jesús.

Mientras parten el pan, recuerdan las palabras de Jesús en su última cena con ellos, cuando les ordenó "hagan esto en memoria mía".

Comparten cómo, incluso ahora, no entienden completamente todo lo que Jesús dijo e hizo y, sin embargo, se dan cuenta de que son responsables de atraer a otros a la forma en que el Señor les enseñó, la forma de vida y el amor de Dios.

Si bien no podemos retroceder en el tiempo, podemos tomar en serio el testimonio de los apóstoles, escuchar la buena nueva de Jesucristo como si la escucháramos por primera vez, abrir nuestros corazones a su amor y mensaje, y captar más plenamente nuestra responsabilidad de compartir la historia con otros. Como los apóstoles, nosotros también podemos dedicarnos a enseñar, a partir el pan, y a orar. También nosotros podemos sentir asombro por las maravillas y los signos del amor de Dios que nos rodean. Podemos recordarnos a nosotros mismos estar llenos de gratitud, alabar a Dios y así motivar a otros a responder el llamado a vivir como discípulos y crecer como buenos corresponsables, tal como lo hicieron las primeras comunidades de creyentes.

Inspirados por las primeras comunidades de creyentes

Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración. Sobrevino temor a toda persona; y muchos prodigios y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno. Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos. (Hechos 2: 42-47, La Biblia de las Américas)

Jesús camina con nosotros sin importar cuán pedregoso sea el camino.

Los discípulos en el camino a Emaús estaban profundamente tristes por la crucifixión de Jesús. Era como si sus esperanzas hubieran sido asesinadas en la cruz. No podían soportar quedarse en Jerusalén. Y mientras caminaban, se toparon con Jesús. Como sucede a menudo en los Evangelios, Jesús los buscó. Jesús les mostró el significado de su vida, pasión y muerte, y en su conversación con él, comenzaron a comprender el verdadero significado de su fe en él.

Aún confundidos e inseguros, lo invitaron a quedarse con ellos. Luego, lo reconocieron al partir el pan. Con corazones ardientes, se apresuraron a regresar a Jerusalén para compartir la buena nueva con los otros discípulos. Su oscuridad y desesperación se transformaron. De repente, conocieron la esperanza de una nueva vida.

Al igual que los discípulos en el camino, todos experimentamos tristeza, desilusión y pérdida. Es en estos momentos que más necesitamos saber del amor de Dios. A veces, encontramos a Cristo en oración, especialmente en la misa, al partir el pan. En otras ocasiones, experimentamos la presencia de Dios a través del cuidado de otro. No sólo podemos depositar nuestra esperanza en nuestro Señor resucitado, sino que sabemos que él camina con nosotros, como alguien que ha experimentado la oscuridad y la muerte. En su resurrección está nuestra promesa de vida y luz.

